

Xebe y el Santuario de San Miguel

*D. Inocencio Ayerbe,
Ministro del Santuario de San Miguel (Aralar)*

Conocía a Xebe personalmente hace la friolera de cincuenta y cuatro años. Y digo "personalmente" porque lo conocía ya por referencias que eran inmejorables. Sabía que era un hombre físicamente superdotado y de unas cualidades morales extraordinarias.

Mis referencias provenían de José María Abaurrea, montañero pamplonés destacado, uno de los fundadores, primero del Club Vasco de Montaña y después del Club Deportivo Navarra, gran deboto además del Arcángel San Miguel y visitador asiduo de su santuario. Pero mi informador principal fue Don Marcos Etxarri, que ejerció el cargo de Capellán Ministro del Santuario durante muchos años, hasta que, a raíz de la guerra civil del 36, fue depuesto de su cargo. Tuve mucha relación con D. Marcos por haber sido su monaguillo de chaval y más tarde, de mayor, uno de sus sucesores en el cargo. Fue en el año 45 cuando tuve el honor de conocer "de visu" a Xebe y de comprobar que efectivamente era verdad cuanto se me había dicho de él. Siempre estuvo dispuesto a hacer lo que fuera en servicio del santuario y fueron incontables las veces que puso en práctica esta buena disposi-

cion. En especial, durante aquellos largos y duros inviernos de antes del Concilio, de nevadas de dos metros de espesor y temperaturas de 20-22 o más grados bajo cero, tanto que solía decirle yo que las dos letras S.P. que llevaba bordadas en su camisa no eran sus iniciales, sino que querían decir "servicio público". Él sonreía beatíficamente.

Recuerdo con gozo las veces que se ofreció para llevar el Ángel en su recorrido anual por los pueblos cuando surgía alguna dificultad. Naturalmente no podía hacer todo el trayecto porque su trabajo habitual no se lo permitía; pero cuando éste no urgía, allí estaba Xebe para sacarnos de algún eventual apuro.

Una de las veces estaba el Aingeru en su recorrido por los pueblos de Baztán. Terminaba éste en Almándoiz, la víspera del Corpus por la tarde, y había que llegar al santuario para la primera misa del día siguiente, fiesta concurridísima, y tenían que hacer el recorrido a pie, como mandaban los canones. El caso era peliagudo, pero allí estaba Xebe que se ofreció a realizar la dura travesía. Salieron de Almándoiz al anochecer, y andando durante toda la noche, consiguieron llegar a casa a tiempo, deshechos el arriero, el capellán y el mulo que lo transportaba, pero aunque cansado, muy entero él, y muy satisfecho por el inestimable servicio que había prestado al santuario.

Ocurrió en este viaje algo que Xebe me contó emocio-

Año 1975, Xebe portando el Ángel. "Primera salida del año de San Miguel, para recorrer y bendecir los valles y pueblos de Navarra como lo viene haciendo anualmente desde hace siete siglos". Texto de Xebe escrito al dorso de esta fotografía.

